

## RETOS ÉTICOS Y POLÍTICOS DESDE LA ANTROPOLOGÍA AMBIENTAL

**Olatz G. Abrisketa.** Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

**José A. Cortés Vázquez.** Universidade da Coruña

En el último medio siglo, la naturaleza y el medio ambiente han pasado de ser considerados meros entornos de adaptación, más o menos generosos ante las demandas humanas, a convertirse en agentes integrales de la ecuación política. La clásica dicotomía moderna entre naturaleza y cultura está dando paso a una pluralidad de mundos o pluriversos en los que seres humanos y más que humanos se involucran en complejas redes de encuentros, colaboración, contiendas, rivalidad, afectos, cuidados o aniquilación. La vida no se piensa ya en tanto propiedad de los seres individuales, sino como una necesaria interdependencia entre múltiples formas de ser y habitar espacios y tiempos en mutua coafección; algo que exige poner sobre la mesa la cuestión de distintas posturas éticas y políticas frente a esos mundos presentes y esos otros «por venir» (Danowski y Viverios de Castro, 2017). En definitiva, aclarar nuestras (dis)posiciones cosmopolíticas se ha convertido en una cuestión central para la disciplina antropológica y para la comprensión de nuestras múltiples formas de estar y ser en el mundo (Stengers, 2014; Blaser, 2018).

Por otro lado, hay pocas dudas ya de que la crisis ecológica se está acelerando y está condicionando la vida de la mayoría de personas y especies vivas. Tanto la ética moderna, centrada en el individuo, como los sistemas de gobierno, basados en la configuración territorial del estado-nación y en una lógica económica neoliberal, ofrecen pocas

salidas para la resolución de esta crisis. Más bien, son sus causas principales. La antropología, con su atención a otras formas de habitar y relacionarse con la naturaleza y de concebirse humano, se perfila como una disciplina privilegiada desde la que afrontar los dilemas éticos y políticos a los que nos enfrenta la crisis ecológica, ofrecer pensamientos y acciones alternativas y urdir alianzas con otros saberes, colectivos y seres que nos permitan esquivar los escenarios más pesimistas, que hablan de un deterioro generalizado de la vida tal y como la hemos conocido en los últimos siglos (Chakrabarty, 2009), con consecuencias catastróficas a todos los niveles. La cuestión ambiental es hoy un problema urgente, inaplazable, y como tal se ha colocado también en el centro de nuestra disciplina.

Estos son sólo dos de los motivos de mayor calado y urgencia que han hecho que la antropología esté prestando una atención cada vez mayor a las cuestiones ambientales y ecológicas. Si hasta hace poco este era un terreno de estudio secundario, en los últimos años la literatura académica que analiza la cuestión ambiental y sus múltiples dimensiones y facetas están adquiriendo una relevancia central en la disciplina: la conservación (Apostolopoulou & Cortés-Vázquez, 2019), la gobernanza medioambiental, las relaciones interespecies (Kirksey, 2015; Tsing, 2015), el cambio climático (Latour, 2019), el antropoceno y sus derivados (Haraway, 2020; Danowski & Viveiros de Castro, 2019), cosmopolíticas (Blaser, 2018), ontologías (González-Abrisketa & Carro-Ripalda, 2016) y/o ecologías políticas (Escobar, 2015); y un largo etcétera.

En el contexto ibérico, la trayectoria seguida por la disciplina refleja esta tendencia. Las preocupaciones ambientales han pasado de ser mínimas a ocupar una gran parte de la producción académica en los últimos quince años. La conformación de la Red de Antropología Ambiental, una plataforma de comunicación e intercambio que ha propiciado numerosos encuentros y colaboraciones a lo largo de su poco más de una década de vida, ha sido clave en este proceso. Heredera de redes de colaboración de tipo más informal previamente existentes, que habían dado lugar a la presencia de simposios específicos sobre antropología ambiental en los congresos de antropología desde principios del presente siglo, la constitución oficial de la red

en el congreso de la FAAEE de 2014 persigue precisamente afianzar estas colaboraciones y darles continuidad en el tiempo (Coca, Beltrán y Santamarina, 2018). Desde entonces organiza no solo un simposio en cada nuevo congreso de antropología, sino también seminarios diversos y un encuentro internacional trianual.

Este simposio se encuadra dentro de esta trayectoria de actividades colectivas y ofrece una muestra de las investigaciones que se están llevando a cabo. La muestra es rica y diversa. Por un lado, es patente la preocupación por buscar claves que permitan pensar la nueva era ante la que nos coloca la crisis ecológica. El concepto de Antropoceno, a pesar de las disputas y diferentes aproximaciones y sus implicaciones, acaba con el artificio moderno de la hiperseparación entre el ser humano y el resto de seres (Plumwood, 2002), mostrando cómo nos hemos convertido en un agente geológico de primer orden (Chakrabarty, 2009, Latour, 2019). En una especie de conjura poética contra la racionalidad, los seres humanos hemos devenido en el agente natural por excelencia, provocando cambios irreversibles en casi todos los ecosistemas terrestres. Nosotros y nuestras mercancías estamos afectando peligrosamente procesos de relaciones y agenciamientos entre distintos tipos de seres que nos preceden en millones de años y que sostienen nuestras posibilidades reales de existencia.

En su comunicación, Miguel Alexiades ahonda en esta compleja y ambivalente posición del humano como geo-sujeto, explorando una de sus producciones más perturbadoras: el plástico. Presentando el plástico como una de «las manifestaciones más sorprendentes, ciertamente novedosas, de la irrupción metabólica de la sociedad industrial sobre los ciclos y procesos del sistema terrestre», y concibiéndolo como nuevo objeto y sujeto planetario, Alexiades explora la promiscuidad y capacidad de transformación de este material «para (re)pensar la política y la ética más allá de su planteamiento humanista y más allá de lo humano».

Si el plástico es uno de los residuos más extendidos y más preocupantemente distribuidos del planeta, varias comunicaciones de este panel van a centrarse en la gestión de residuos industriales y energéticos de alta peligrosidad y en los distintos discursos que interseccionan en esa problemática. Partiendo de un contexto favorable a pensar e

implementar derechos de la Naturaleza, Maika Bueque Zampier desarrolla una etnografía en la cuenca del río Guadiamar, en donde en 1998 se produjo uno de los mayores desastres ambientales de Europa, con la rotura de la balsa minera de Aznalcóllar. «Ante el nuevo auge extractivista minero en Andalucía y como mujer latinoamericana», Bueque Zampier investiga los imaginarios y formas de relación de las y los habitantes de la zona respecto al río Guadiamar para reflexionar en torno a las «jerarquías y relaciones de poder entre humanos, empresas y naturaleza (y el modo en que) se presentan para legitimar y mantener las actividades extractivistas en la región sin importar los derechos del Río Guadiamar».

Por su parte, Lina Casadó-Marín y Bernat López-López nos presentan cómo se construyen las representaciones relativas al problema medioambiental una vez que esos residuos se descontrolan y afectan en la vida circundante. En esta ocasión es una empresa química estatal, la Sociedad Electroquímica de Flix (EQF), quien ha provocado el depósito de barros y lodos contaminados en el lecho de un embalse del río Ebro. Casadó-Marín y López-López analizan la cobertura mediática del caso por *El País* y *La Vanguardia* durante los últimos veinte años con el objeto de analizar las voces implicadas en la «construcción mediática del problema medioambiental y de los vertidos tóxicos en Flix y su resignificación a nivel local».

El papel de los medios de comunicación en la construcción de discursos medioambientales centra también la comunicación de Carla González Cruz y Raquel de la Cruz Modino, en este caso en un tema completamente distinto al anterior: los modos de abordar (o generar) la crisis sismo-volcánica de El Hierro, la isla más pequeña y menos poblada del archipiélago canario. Declarada en el año 2000 Reserva de la Biosfera (MaB, UNESCO), y proyectada como un «remanso de paz y naturaleza», en 2011 sufriría una crisis sísmica y volcánica cuyo tratamiento mediático transformó hipotéticamente «la imagen idílica y de tranquilidad de la que gozaba la isla». Ahondado en la construcción simbólica de la catástrofe, González Cruz y de la Cruz Modino examinan el papel de los medios en la configuración del riesgo y de la incertidumbre, «revelados como elementos clave en el devenir del

destino turístico –micro–destino en el caso de El Hierro– y su valor e imagen de seguridad».

Si el análisis de los discursos ambientales por parte de los medios de comunicación ofrece jugosas reflexiones sobre la construcción de la problemática ambiental, no menos relevantes son aquellas investigaciones que atienden a la asimilación y utilización de los mismos por parte de las poblaciones directamente afectadas (Vivanco, 2006). Desde un trabajo de campo entre los pequeños ganaderos del Parque Natural Sierra Norte de Sevilla, Ernesto Martínez matiza las propuestas precedentes, advirtiendo que los usos estratégicos de los discursos expertos por parte de la población local trascienden la mera categoría de naturaleza. Frente a estos procesos, denominados de «naturalización», Martínez propone atender a un proceso más amplio de «ecologización», en el que la «interiorización de ideas del repertorio ‘ecológico’ como la de límites a la intervención humana sobre el medio, la de protección o la de equilibrio ecosistémico», son clave para entender las «tácticas discursivas dirigidas a la contestación de dinámicas de patrimonialización natural y de turistización».

Las tensiones resultantes de las distintas consideraciones sobre los usos y prácticas tradicionales y las colisiones de derechos resultantes encuentra un interesante ejemplo en el trabajo de David Florido del Corral, Gema Carrera Díaz, y Eva Cote Montes, quienes ahondan en «el proceso de recuperación y reclamación del derecho a la naturaleza y a la cultura planteado por distintas asociaciones locales, tanto ambientales como de mariscadores no profesionales, a propósito del aprovechamiento y usos de los corrales marinos de la costa noroeste de Cádiz (Chipiona y Rota)». Florido, Carrera y Cote documentan aquí las disputas políticas y de significado derivadas del «difícil encaje del derecho a la cultura en el marco normativo de actividades extractivas profesionalizadas, así como por la contraposición entre sensibilidades ambientalistas y patrimoniales». Todo ello con objeto de reflexionar sobre los desafíos éticos, políticos y metodológicos que afronta la antropología en sus intentos por legitimar actividades económicas por medio de apelaciones a la patrimonialización.

Sobre prácticas tradicionales y sus colisiones con la gestión medioambiental versa también la comunicación de Agustín Coca y

Francisco Javier Escalera, dedicada en este caso a la extracción del corcho en los alcornoques meridionales andaluces. Considerando «las prácticas de los ‘maestros corcheros’ [...] saberes insustituibles para el mantenimiento de estos sistemas agroecológicos», Coca y Escalera analizan las nociones de afecto y cuidado asociadas a las mismas para desvelar «los déficits y sesgos del marco de los servicios de los ecosistemas que está siendo actualmente incorporado en el campo de la gestión ambiental para la sostenibilidad».

Por su parte, Francisco Jiménez Bautista y Carme Castilla Vázquez acercan un método de mediación y transformación de conflictos –el método Transcend– a la cuestión ambiental, Apoyándose en los conceptos de paz ecológica y paz gaia, y proponiendo una epistemología que busca «un encuentro entre fenómeno, problema y conceptos», Jiménez Bautista y Castilla Vázquez abordarán «los problemas que encuentra la comunidad Saraguro en el sur de Ecuador para adaptarse a la agricultura y la ganadería como una forma de subsistencia».

Las colisiones entre distintas posiciones y agentes en relación a la gestión de la vida, la sostenibilidad, la conservación o la protección de ecosistemas son una de las temáticas recurrentes en la antropología ambiental (Tsing, 2004). Pero ¿cómo afectan las distintas categorizaciones, leyes y políticas en las disputas sobre qué es sostener, proteger o conservar o cómo deben ser llevadas a cabo dichas prácticas por las partes involucradas? Varias comunicaciones abordan esta problemática, que cruza también muchas de las propuestas presentadas anteriormente.

La cuestión de las consecuencias de las distintas catalogaciones en la conservación de los ecosistemas es abordada aquí por Brian G. Ferrero y Oriol Beltrán. Estos autores se acercan a la problemática desde las áreas protegidas del río Paraná y su reciente consideración de humedal, una clasificación que «implicó una nueva mirada sobre el territorio, aparejó necesidades de conservación y favoreció nuevas perspectivas sobre las poblaciones humanas del área». Ferrero y Beltrán muestran cómo la consideración del área como humedal, además de imponer un modelo específico de conservación, con sus políticas asociadas, ofrece un nuevo estatuto para las y los habitantes del área y sus prácticas, que se valoran en base a los objetivos de conservación. Impone a su vez un modelo de desarrollo y también unas formas de

participación política que exigen aceptar el horizonte de sentido sancionado por la nueva designación.

Por su parte, Beatriz Santamarina nos presenta un balance de las políticas conservacionistas en el País Valenciano desde 1987 hasta la actualidad. Santamarina identifica cinco etapas, que se inician con la declaración de las primeras áreas protegidas, entre 1987 y 1989, a la que le suceden periodos alternativos de parón e intensificación proteccionista, y la aparición de nuevas figuras de conservación, «como los parajes municipales o las micro-reservas, más sencillas de declarar por carecer a penas de instrumentos jurídicos y con menos implicaciones conservacionistas». Por último, a partir de 2015 no se habrían impulsado nuevas declaraciones, lo que hace concluir a la autora que, en el País Valenciano, ha habido un conservacionismo sin conservación, lo que supone un reto político y ético para la antropología ambiental, que más allá del análisis crítico debe implicarse en ofrecer «propuestas reales para la implementación de la buena gobernanza».

Las políticas de conservación son también tema de reflexión para Humberto Martins, Octávio Sacramento y Xerardo Pereiro, quienes cuestionan la efectividad de las políticas proteccionistas atendiendo a lo sucedido en la región vinícola del Alto Douro, donde han rastreado los impactos ambientales que produce el turismo en una de sus localidades. Martins, Sacramento y Pereiro constatan que la consideración de paisaje protegido amplifica la posibilidad de disfrute masivo, algo que en otros lugares ha provocado ya varias desclasificaciones de sitios, que han sufrido pérdidas patrimoniales irreversibles. Atendiendo a la masificación e intensificación de los usos que se producen en estos paisajes clasificados, los autores se preguntan «¿Hasta qué punto se pueden ‘proteger’ los paisajes protegidos?»

Otra mirada crítica a la promoción institucional del turismo es la que ofrece Pedro Tomé sobre el Parque Regional de la Sierra de Gredos. En este caso, la promoción del parque olvida sistemáticamente a sus pobladores, «como si los seres humanos no hubiesen tenido ningún tipo de protagonismo en la construcción del paisaje actual». Esta presentación naturalizada del parque ofrece una imagen homogénea y ahistórica del paisaje, que obvia las desigualdades sociales y «los numerosos conflictos generados desde comienzos del siglo XX en

los espacios de lo que hoy es el parque, así como las distintas formas de apropiárselo que han tenido los habitantes de Gredos». Tomé reflexiona en esta comunicación sobre las consecuencias políticas de este «blanqueamiento» del pasado, que no sólo ofrece al turista la imagen idílica de un paisaje inalterado, sino que transforma la percepción que tienen los propios habitantes del mismo.

La Sierra de Gredos ubica también la investigación de Jesús Moreno, preocupado por el acusado proceso de despoblación que está sufriendo la zona. Moreno, quien conjuga los aportes teóricos y metodológicos de la Antropología, la Geografía y la Historia, da cuenta del «proceso de despoblación, envejecimiento y desertización geodemográfica rural que desde hace lustros compromete la vitalidad socio-demográfica presente y futura de Gredos». Con la intención de buscar alternativas que reviertan esta tendencia, Moreno revisa las actividades y modos de vida que, desde la Baja Edad Media, ofrecieron posibilidades de sustentabilidad integral (ecológica, económica y social) a las precarias economías campesinas locales de subsistencia. Para esta comunicación, se centra principalmente en las actividades de transporte y comercio arrieril y carreteril.

De otro tipo son las necesidades del capitalismo global, que se sostiene sobre la acumulación de los recursos y la libre circulación de las mercancías. Ello exige grandes infraestructuras que permitan transportar de un lado a otro del mundo tanto las materias primas como los productos manufacturados. Estas infraestructuras comprometen en muchos casos el equilibrio medioambiental y socioeconómico de grandes áreas del planeta. En su comunicación, Mireia Camparera nos acerca a la Amazonía peruana para analizar algunos aspectos del proyecto Hidrovía Marañón, un proyecto de dragado de este afluente del Amazonas, que «proporcionará un cauce permanente para el transporte de mercancías durante todo el año». Para esta comunicación, Camparera atiende al 'Estudio de Impacto Ambiental' (EIA) que se ha generado para dar luz verde al proyecto y, segundo, al proceso de información, consulta y conflicto con los actores sociales, para mostrar cómo se están obviando los impactos socio-ecológicos y el modo en que se gestionarán y compensarán, algo que no se explicita ni en el propio EIA ni en la consulta previa a las poblaciones afectadas.

Sin salirnos de Perú, pero en este caso trasladándonos a la región andina, Marlene Dapozzo nos presenta su trabajo de campo con las mujeres cafetaleras de Villa Rica, una población situada en la vertiente oriental de los Andes, en la provincia de Oxapampa. Dapozzo muestra cómo el cultivo tecnificado del café y las diferentes categorías del modelo de mercado (convencional, de especialidad, orgánico) configuran las prácticas y los discursos de estas mujeres; afectan a la siempre cambiante «identidad cafetalera»; y transforman «las maneras de relacionarse entre caficultoras/es, en la cadena productiva y con el ecosistema». Las complejas interrelaciones entre la industria del café y las caficultoras encuentra aquí un ejemplo de las heterogéneas singularidades que produce la imbricación entre lo global y lo local.

A un problema de escalas se enfrentan también los programas destinados a facilitar el acceso a la tierra para el desarrollo de proyectos agroganaderos en Cataluña, los conocidos como Bancos de Tierra (BDT). Atendiendo a los discursos del personal técnico que los lidera, Marc González-Puente «explora a través del método etnográfico los idearios, estrategias y estructuras de seis Bancos de Tierra catalanes», que median entre propietarios y demandantes de tierra para paliar la desagrarización y sus impactos. A pesar de las acusadas diferencias entre los BDT «en función de la realidad biofísica y socioeconómica y de las barreras de acceso a la tierra en cada contexto», González-Puente muestra que la falta de apoyo desde mayores escalas de gobernanza, así como «su previsible incompatibilidad con otras políticas públicas autonómicas en desarrollo», ponen en peligro la continuidad de estos proyectos y «muestran una apuesta política poco decidida por el potencial de los BDT para garantizar el acceso a la tierra y la resignificación de la misma que de ellos se desprende».

Otra de las estrategias productivas de las y los pequeños agricultores que opera en diferentes escalas es la recuperación y conservación de variedades de cultivo locales. En esta comunicación, Marta Barba quiere «hablar de cómo se crean parentescos y alianzas interespecies en el marco de prácticas de re-producción y cuidado de variedades vegetales, cómo afecta a la cuestión de la biodiversidad cultivada, y cómo ello está atravesado por las posiciones y relaciones de género». Barba nos presenta el proceso de «naturalización» de una variedad de

tomate en territorio guipuzcoano, el Rosa de Aretxabaleta. Haciendo un repaso por su historia y sus articulaciones, nos muestra cómo se emparentan estos tomates con las personas y localidades que los hacen suyos y presenta la «fuerte tensión entre los procesos de diversificación y de singularización que se activan en torno a esta variedad de tomate, una tensión intrínseca a la noción misma de biodiversidad».

Continuando con el foco en las actividades agrarias y su intersección con la antropología ambiental, Agnese Marino explora aquí cómo los cambios en la Política Agraria Común Europea (PAC), que han dirigido las actividades agrarias en las últimas décadas, redefinen las relaciones con otras especies. Centrándose en los conflictos con grandes carnívoros en la Cordillera Cantábrica, Marino se acerca al modo en que las prácticas ganaderas tradicionales y los mecanismos de convivencia con lobos y osos se han visto afectadas por los cambios en la PAC. Concretamente se interesa por «cómo las nociones de productividad agrícola y multifuncionalidad promovidas por la PAC se han desarrollado sobre el terreno y cómo resuenan con la cosmología de los agricultores locales y su visión de su papel en el paisaje», atendiendo a las diferentes tensiones en su aplicación.

Tanto la comunicación de Barba como de Marino muestran una tendencia creciente dentro de la antropología ambiental, que tiene que ver con la inclusión de otros seres «más que humanos» en la agenda investigadora de la disciplina. Esta tendencia procede de la preocupación por entender la complejidad de las relaciones en las que estamos imbricados y que excede los hasta hace poco constreñidos mundos humanos. La antropología es especialmente sensible a esta tendencia, dado que su objeto nunca ha podido limitarse a las meras interacciones entre humanos. A pesar de que, en cierto sentido, la mayor parte de las comunicaciones presentadas a este simposio muestran una sensibilidad transespecie, que tiene en cuenta la agencia de otros seres en las problemáticas enfrentadas, las comunicaciones que siguen abordan directamente cuestiones de índole ética sobre cómo se entienden las relaciones con otras especies.

En este sentido, Santiago M. Cruzada aborda la fuerte controversia en torno a la legitimidad ética y/o ecológica de caza deportivo-recreativa, que se debate entre posturas polarizadas y desde premisas

estereotipadas sobre cómo deben ser las relaciones humanas con los animales que «no suelen tener en cuenta los casos concretos donde se desarrolla la actividad». A partir de su trabajo de campo en el suroeste de Extremadura, Cruzada presenta la problemática atendiendo a las ontologías locales campesinas y sus categorizaciones sociales sobre lo no humano como punto de partida para mostrar «una serie de dilemas éticos y estéticos que conforman una política transespecie de la práctica cinegética, los cuales no podrían ser entendidos sin una mirada que vaya más allá de lo humano».

Por su parte, Juan Martín Dabezies explora las tensiones resultantes de la introducción y expansión del jabalí en Uruguay, una especie que se ha convertido por un lado «en la presa favorita para los cazadores uruguayos de caza mayor»; y por otro en una amenaza ambiental y sanitaria. Dabezies presenta en esta comunicación las sinergias y oportunidades discursivas que los cazadores han encontrado en la bioseguridad (ciencias veterinarias) y el control de especies exóticas (biología de la conservación) para legitimar la práctica cinegética, socialmente muy criticada. Aborda asimismo las contradicciones de las mismas «en un país cuya economía depende de la extracción y/o producción de materias primas basadas en especies exóticas (caballos, vacas, ovejas, eucaliptos, soja, entre otros) para abastecer directa o indirectamente a otra especie exótica: los humanos».

Jabalíes, tomates, residuos nucleares, plásticos... La antropología ambiental se sale de las mismas costuras de la disciplina, explorando cómo el estudio de lo humano trasciende las barreras ontológicas de la modernidad, que parcelaron el mundo creando dominios aparentemente estancos y desconectados. Esto nos abre todo un nuevo escenario de posibilidades académicas para pensar nuestra forma de ser y estar en el mundo, los mecanismos y dispositivos a partir de los que gobernamos las relaciones humano-ambientales, y los impactos, transformaciones y sinergias que generamos. Esta veintena de comunicaciones nos dan una buena muestra de este nuevo escenario de análisis y nos invitan a reflexionar sobre las potencialidades presentes y futuras de la antropología ambiental.

## Bibliografía

- Apostolopoulou, Elia & Cortes-Vazquez, José A. (Eds.). 2019. *The right to nature: social movements, environmental justice, and neo-liberal natures*. Routledge.
- Blaser, Mario. 2018. «¿Es otra cosmopolítica posible?». *Anthropologica*, 36(41), 117-144.
- Cadena, Marisol de la & Blaser, Mario. 2018. *A World of Many Worlds*. Duke University Press.
- Chakrabarty, Dipesh. 2009. «The Climate of History: Four Theses». *Critical Inquiry* 35(2): 197-222.
- Coca, Agustín, Beltrán, Oriol & Santamarina, Beatriz. 2018. *Antropología ambiental: conocimientos y prácticas locales a las puertas del Antropoceno*. Icaria Editorial.
- Danowski, Déborah, & Viveiros De Castro, Eduardo. 2019. *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja negra.
- Escobar, Arturo. 2015. «Territorios de Diferencia: La Ontología Política de Los» Derechos Al Territorio». *Cuadernos de Antropología Social*, no. 41: 25—38.
- González Abrisketa, Olatz & Carro Ripalda, Susana. 2016. «La apertura ontológica de la antropología contemporánea». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 71, 1: 101-128. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.003>
- Kirksey, Eben. 2015. *Emergent Ecologies*. Duke University Press.
- Haraway, Donna J. 2020. *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (Vol. 1). Consonni.
- Latour, Bruno. 2019. *Cara a cara con el planeta: una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI Editores.
- Plumwood, Val. 2002. *Feminism and the Mastery of Nature*. Routledge.
- Stengers, Isabelle. 2014. «La propuesta cosmopolítica». *Revista Pléyade*, 14: 17-41.
- Tsing, Anna Lowenhaupt. 2004. *Frictions: An Ethnography of Global Connections*. Princeton University Press.

- \_\_\_\_\_. 2015. *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- Vivanco, L.A. 2006. *Green encounters. Shaping and contesting environmentalism in rural Costa Rica*. New York, NY and Oxford: Bergahn.